

# MURMULLOS LITERARIOS

El ensueño como

# ESPEJO

del alma\*

a propósito del libro *Soñar en la antigüedad* de Sergio Pérez Cortés\*\*

**ISAÍAS CIPRIANO GARCÍA\***

Texto recibido: 28 de mayo de 2018

Texto aprobado: 28 de mayo de 2018

¿Cómo asir lo intangible, lo dinámico y lo volátil sin desvirtuar su razón esencial de ser? ¿qué energía o vitalidad podría posibilitarnos a seguir los senderos profundos del alma desde este territorio de lo visible, medible y contable? Si nos asomáramos por los resquicios de las hendiduras recónditas del alma apenas sería visible un resplandor que vertiginoso se despeñaría en el Infinito. Algo semejante ha intentado hacer Pérez Cortés, y me atrevo a pensar que lo ha conseguido por medio de dos trabajos espirituales: la lectura paciente de centenares de obras y, por otro lado, a través de la escritura. *Soñar en la antigüedad* es un boleto doble para viajar por las inmediateces del reino interior del ser humano. Ha descendido la pendiente que lleva a un ignoto continente, no por inexplorado menos atrayente y seductor. Después de las brumas del análisis, ha pasado en limpio y como depositado en un lienzo blanco, el oropel extraído de las regiones nebulosas de la remota antigüedad helenístico-cristiana.

Los sueños son el hilo de luz que nos comunica con el alma, con lo divino, con lo sagrado, lo cósmico (Pérez, 2017, pp.30,50). El alma revela por medio de los sueños su estado frecuente. No podemos mirar directamente hacia el alma, pero los sueños haciendo las veces de un espejo singular, pueden reflejar lo no-aprehensible. El estoico por medio del **Λόγος** capta el reino onírico de donde recobra los bríos y la fortaleza de su dignidad (Pérez, 2017, p. 44). *El epicúreo* abraza confiado el torrente poderoso de la Libertad a ultranza, venciendo así todo tipo de temor. Tanto para los estoicos como para los epicúreos, solo se puede pensar y sentir la armonía cósmica si hay una transmutación radical en la forma de pensar, de sentir, de actuar. Elio Aristides hizo del sueño una suerte de “eucaristía”, en tanto que el sueño le permitió comulgar con la divinidad. Las mártires como Perpetua y Felicidad vencieron el temor a la muerte aceptando con paciencia y esperanza un dolor agudo y devastador. Pero fue el calor protector del amor divino lo que les hizo

\* Reseña al libro de Pérez, Cortés. Sergio (2017). *Soñar en la antigüedad. Los soñadores y su experiencia*. México: Siglo XXI-Anthropos.

\*\* Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, correo electrónico: [isaias.cipriano@bachilleres.edu.mx](mailto:isaias.cipriano@bachilleres.edu.mx).

vencer las innumerables penalidades. Los padres del desierto descubrieron un nicho de gloria en lo consuetudinario de su resistencia frente al mal, situados en la distancia y en la lejanía. Sus testimonios vivificantes ahora alumbran los recorridos de los justos y virtuosos hacia la suprema realización. Desde San Jerónimo y San Ireneo hasta Evagrio, pasando por Policarpo, en abierta y frontal batalla contra el tentador, nos han legado un fundamento incólume que conduce hacia la morada Eterna, adelantándose, por ejemplo, a la obra de T. de Kempis *Imitatio Christi*.

El Dr. Pérez Cortés, parte de la siguiente tesis: *Los sueños en la antigüedad eran muy necesarios para propiciar y desarrollar una transformación espiritual profunda en los individuos. ¿Por qué?* - nos podríamos interrogar como "sujetos modernos". Inicialmente, la respuesta es directa y sencilla: "Nuestros soñadores quieren hacer de sus sueños un principio regulador de su propia acción en el mundo y de su relación con los otros soñadores" (Pérez, 2017, p. 17).

Los soñadores de la antigüedad se manifestaron como "consciencia interrogante", es decir, una consciencia que se problematiza a sí misma. Frente a los sueños es menester definir una cierta actitud. ¿Cómo es que el agente moral hace frente a sus "producciones oníricas"?:

el soñador sabe que los sueños son suyos, puesto que es él quien sueña, pero al mismo tiempo no puede estar seguro de que son su obra, al menos no bajo el estado de consciencia ordinario (Pérez, 2017, p. 7).

Existe una historia de las *prácticas de sí* en el mundo occidental, y parte de dichas prácticas tiene que ver con la "experiencia onírica". ¿Cómo entender entonces la categoría básica de "experiencia"?

la mediación de un conjunto de prácticas, discursos, doctrinas que la posibilitan. No puede haber una reflexión, un conocimiento de sí del soñador sino al interior de esas condiciones de posibilidad. La experiencia del soñador está toda hecha con los procedimientos, discursos y prácticas en las que emerge (Pérez, 2017, pp. 11-12).

Con respecto a la noción básica de "problematización" el Dr. Pérez Cortés señala:

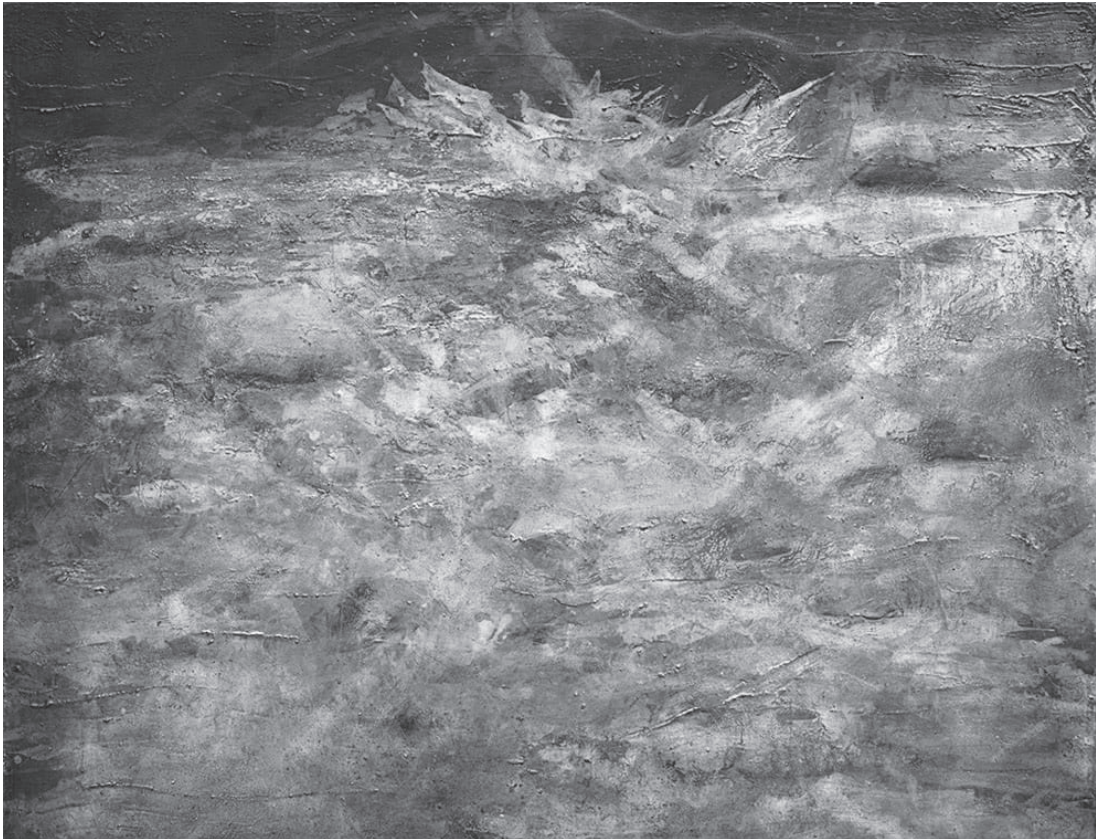
indica para nosotros *el modo en que los soñadores se encuentran a sí mismos* en torno a ciertas inquietudes y ansiedades... Al problematizarse el individuo pone en juego ciertas normas de relación de sí, así y se pone a sí mismo en relación a esas normas. La problematización es pues un dispositivo a través del cual el individuo se interroga acerca de lo que es, lo que hace y el mundo en que vive. No hay experiencia como soñador, sino mediante una problematización del sueño y de sí, la cual produce efectos de realidad y con ello permite al sujeto formas de apropiación y transformación de sí... Cada problematización propone un "régimen de verdad" es decir una relación del sujeto y su sueño en relación de una serie de principios y valores respecto a los cuales valora, justifica o legitima su propia acción (Pérez, 2017, pp.12 -13).

Ahora bien, ¿qué posibilita al soñador a alcanzar una determinada "forma- sujeto"? Las formas de la experiencia y las problematizaciones. Estas formas cobran todo su sentido en la exacta medida que apelan a dos categorías fundamentales: los "dispositivos de poder" y los "dispositivos de veridicción". Los primeros tienen que ver con un cierto "régimen de obligaciones y coacciones", propios de un espacio-tiempo-condición. Los dispositivos de veridicción hacen referencia a aquella "identidad y conducta" que se ha elegido en función de una serie de dogmas y principios que fueron impuestos por las condiciones espacio-temporales-. Tanto los *dispositivos de poder* como los *dispositivos de veridicción*, constituyen un proceso dual: "Una elección de vida y a la vez un discurso sistemático que se propone justificar esa forma de existencia" (Pérez, 2017, p.15).

### **¿Qué es la subjetividad y cómo entenderla?**

Aquello que se construye y se altera en la relación que el individuo establece con su propia "verdad asumida". No hay ninguna comprensión del sujeto independiente de la relación que establece con un determinado proceso de "veridicción", esto es con relación a la sumisión o rebeldía con aquello que ha asumido como su verdad o a lo que se propone como verdadero (Pérez, 2017, p. 16).

Un aspecto recurrente, que atraviesa esta obra de principio a fin son los *ejercicios espirituales*, los que M. Foucault ha denominado las



“tecnologías del yo”. ¿Qué son los ejercicios espirituales?

“Cada ejercicio es un acto determinado para un fin, una actividad destinada a influir sobre sí mismo, ejercido con el propósito consciente de realizar un efecto moral específico[...] cada uno está ligado a otras prácticas en un conjunto sistemático. Puesto que están destinados a modelar tanto el pensamiento, como los deseos y todas las actitudes corporales, esos ejercicios no tienen solo un valor moral sino un alcance existencial[...] esas guías para la acción solo son eficaces a condición de impregnar constantemente el alma, convirtiéndose en disposiciones o intuiciones que tengan a la vez la fuerza de emoción y la rapidez de un reflejo espontáneo. Se les ha llamado “espirituales” para indicar que no se refieren únicamente al pensamiento, sino que involucra todo el psiquismo del individuo, incluido el comportamiento corporal. [...] producen aún en el sujeto durmiendo un sentimiento de soberanía y de respeto para consigo mismo (Pérez, 2017, pp.19,20)”.

Sin lugar a dudas, y como podrá comprobarlo el lector, esta obra del Dr. Pérez Cortés, *Soñar en la antigüedad*, posee una extrañeza muy singular. Porque aparentemente aborda toda una serie de cuestiones que forman parte de una cierta

esfera especializada ya conocida; no obstante, el Dr. Pérez combina las ideas ya expresadas por otros autores respecto del tema con sus propias ideas que parecen apuntar hacia lo que sería una suerte de “Historia evolutiva del espíritu humano a partir de la oralidad-textualidad”. Es extraño más aún hallar un pronunciamiento a partir de los sueños y de los testimonios de los santos y mártires, pero que no tiene un basamento teológico sino filosófico. Si tanto Pierre Hadot como Michel Foucault hicieron lo propio para exponernos una radiografía del espíritu antiguo en Europa, sin temor a equivocarme, creo que ya era necesario tener en América Latina una obra tan armoniosa como nutrida, tal y como nos la ha presentado el Dr. Pérez Cortés. El diálogo que comenzó en el Viejo Continente ahora puede ser retomado también desde este otro lado del Atlántico sin perder en belleza-amenidad, armonía y profundidad. Un puente cristalino se ha fortalecido entre dos grandes geografías intelectuales: la antigüedad helenístico-cristiana y la filosofía del siglo XX al XXI-. Los antiguos estaban colmados de la *luz* y del *sentido*, y nosotros hambrientos de eso mismo.